



3 de Marzo de 2.012

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tenzáis en vuestros corazones y luz, de mi Luz, en vuestras almas. Sí, hijos míos, luz de mi Corazón para todos vosotros y para todo el mundo.

Quiero que este mes meditéis “Reyes”. Hacedlo, hacedlo, hijos míos. Buscad la Biblia, abrid la Biblia. Son las enseñanzas de mi Dios, vuestro Dios, para que tenzáis vida en vuestras almas.

¡Cuántas veces, hijos míos, os lo he dicho y lo diré!: Que el mundo se destrona. Que en el mundo muchos hijos míos están cogiendo el camino de la perdición. Y vosotros, mi rebañico, si venís aquí o a otros lugares del mundo a oír mis mensajes, catequesis, como vosotros llamáis en la Tierra, es para que vosotros enseñéis a vuestros hermanos este mensaje de amor que traigo de mi Corazón para todos vosotros.

Hoy quisiera, hijos míos, que alguno de vosotros, aunque sea uno, sea "alma víctima", me entregue todo su corazón y haga todo aquello que mi Hijo de Amor le diga en su alma. Pero sí, tenéis que decir: "yo quiero ser alma víctima del corazón de mi Hijo y mi Corazón". Hijos míos, es fácil ser víctima, es quitarse rencores, odios, mentiras, hipocresías... Sí, tesoros, dioses, borracheras, lujurias, maldades. Eso, hijos míos, estad en contacto siempre con mi Hijo de Amor. Vosotros valéis para esto. Porque vosotros, si estáis aquí, hijos míos, es porque mi Corazón os ha atraído, por tantas cosas que tenéis que pedir. Pues pedídmelas ya. Pero mirad, pedidlas con amor, pedidlas, hijos míos, de verdad, que salga de vuestras almas. Ahora tenéis que cambiar vuestros corazones, tenéis que ser, hijos míos, perfectos. Perfectos y santos. Tenéis que buscar la santidad.

Mirad, hijos míos, una vez os dije, hace poco, que pidierais por el Papa. Sí, pedid mucho, os mando, hijos míos, que recéis todos los días por él. Por él y por sus secuaces, hijos míos. Es un Cristo roto, es otro hijo como Pablo II, mi "pequeño" Pablo II. Es igual, mártir, incomprendido, odiado. Pero mirad, a mi Hijo también lo odiaron y le mataron en la Cruz. Vosotros tenéis que rezar mucho para que se conforte su corazón y pida al Cielo, que él pida, por toda la humanidad, por todo el mundo.

También quiero deciros, hijos míos, que pidáis por mis mártires, por mis hijos que matan a otros hijos, aquellos que matan por la religión, como vosotros decís en la Tierra. Matan porque no quieren a mi Hijo, a ese Dios verdadero, a ese Dios de Amor. Esos tienen otros dioses, hijos míos, que son la muerte, la destrucción, la miseria. Todo aquello que sale de sus corazones es demoníaco. Por eso, vosotros tenéis que pedir por ellos. Hoy vengo de rojo, hijos míos, de rojo, de sangre, de amor por esos hijos que dan la vida por mi Hijo de Amor.

Por eso, vosotros, hijos míos, no os canséis de rezar mucho, de pedir mucho, de ir al Sagrario y de fortaleceros con el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo. No dejéis nunca, ningún día, de tomar el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo. Y si alguno de vosotros, hijos míos, estáis a mal con vosotros mismos, id al confesionario, id a mis hijos de amor, a los sacerdotes que un día el Padre, mi Padre, vuestro Padre Celestial, mi Hijo de Amor y el Espíritu Santo, mi Esposo y Yo, la Madre de todos los hombres, les hicimos sacerdotes para administrar los Sacramentos para todos vosotros, para que tengáis Vida al final de vuestros días. Yo os amo a todos, os quiero a todos por igual, no a uno más que a otro, soy Madre de todos los hombres.

También os digo: pedid por la Iglesia, por el silencio de la Iglesia, hijos míos. Muchos templos están desapareciendo porque no hay almas que vayan a rezar y a estar con mi Hijo de Amor.

¡Cuánto os amo, hijos míos! Ya os dije que este lugar será Santo, que es Santo y grande. Por eso os digo que vengáis aquí a fortaleceros con mis palabras, con mis mensajes, con toda Yo. Porque todos, hijos míos, sois mis queridos, mis polluelos, mi todo. Por eso, vosotros tenéis que perseverar en la verdad, en el amor y eso es lo que tenéis que hacer. Id por el mundo predicando el Evangelio, no os canséis, no creáis que estáis solos tomando y haciendo lo que vosotros queréis. No, hijos míos, tenéis que luchar, tenéis que ir por el mundo llevando la palabra de Mi Hijo.

Y Yo, como tantas veces os he dicho, los cinco primeros sábados de mes, si confesáis, si estáis un rato conmigo hablándole a mi Corazón y tomando el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo, Yo vendré a llevaros al Cielo en el último segundo de vuestras vidas. Esto se lo dije a mi hija Lucía, allá en Pontevedra, un día. Pero ella me vio con el Corazón lleno de espinas. Sí, hijos míos, las espinas que taladran Mi corazón y que los hombres ingratos ponen a su Madre porque no la quieren, y también a Mi Hijo. Vosotros sed fuertes, sed rocas, sed vivientes. Hombres vivientes, hombres de Luz porque Yo os doy la Luz para que vosotros llevéis la Luz al mundo.

Catástrofes, miserias, tantas cosas veréis, hijos míos, tantas cosas vais a ver... Pero mirad, no tengáis miedo, porque, hijos míos, en el 2060, ¡tantas veces os lo he dicho!, habrá algo especial para el mundo. Pero antes veréis cosas que el hombre, por su maldad, trae la maldad a la Tierra. Sequías, como vosotros estáis pasando. También esa crisis entre hermanos, porque en la mayoría de esos hombres poderosos que rigen los países está Satanás para impedir que mis pequeños sigan subiendo, unidos y siendo felices. Hijos míos, pedid también por aquellos que están haciendo ese mal. Satanás es muy astuto y viene por los sentidos. Por eso estad alerta, hijos míos, que no entre en vosotros, para que no caigáis en las tentaciones del demonio.

Por eso os digo que vengáis a este lugar a llenaros de mis mensajes, de mi Corazón, de mi Amor. Así lo quiero, hijos míos, así se haga.

Ahora, hijos míos, Yo os doy la bendición, antes mi Dios Creador, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y Yo, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

A continuación, Nuestra Madre se dirige al vidente:

Hijo mío, tienes que ser más bueno, tienes que perdonar, tienes que admitir a todos por igual. No tengas rencor nunca. Vete al Sagrario, hijo mío, más, más, más, porque eres instrumento y los instrumentos, hijos míos, a todos os lo digo, tienen un principio pero se puede apagar si no obedecéis a vuestro Dios con humildad y amor. Hijo mío, sigue viniendo a este lugar, a mi Casa, a mi Casa de Amor. Sí, hazte pequeño, no seas nada, no tengas nada, comparte todo lo que tienes con tu hermano, hazte nada, hijo mío.

Ntra. Madre en Faro de Luz.